

Imagen
de la edición
facsimilar
del *Códice
Mendocino*.
Lámina XLIX
(F. 47, recto),
p. 145.



LA TIERRA DEL FAISÁN
Y DEL VENADO
Se canta el vuelo del faisán
y el salto del venado
(FRAGMENTOS: 1922)

Antonio Mediz Bolio

Un tiempo hubo en que todo era grande y claro, y aquí donde se llora dolor y servidumbre, el espíritu volaba resplandeciente y alto, y el cuerpo se movía lleno de belleza y de salud.

En este tiempo, la dulce y buena ley se obedecía. Y luego se olvidó.

Preguntamos al tiempo viejo y nos contesta que es preciso volver y recordar.

Hay tres cosas grandes en que está puesta la sabiduría. Estas tres cosas son: el fuego, la llama y la luz.

Así dice: amar, esperar y crecer.

¿Quién no lo sabe por sí mismo?
¿Y quién no sabe que eso es todo?
Pues así eran antes y ahora es lo mismo que antes.

¡Vamos juntos, hijos del Mayab;
vamos juntos por el camino oscuro
y encendamos nuestra antorcha can-
tando! Porque la semilla del árbol
viejo caída está sobre la tierra nues-
tra y en ella tiene que levantarse y
florecer.

El venado ligero y bello, que corría
libre y feliz por las llanuras anchas,
es hoy un pobre animalito temeroso
y perseguido que huye de los hom-
bres con horrible pavor, y se es-
conde temblando dentro del monte
cuando oye las pisadas romper las
hojas secas.

Vive como si estuviera atado y en-
jaulado, y su corazón late estreme-
cido siempre por el riesgo. Ya no es
lo que era.

Antes era tranquilo y contento, sin
miedo de los hombres, que fueron
buenos y sabían amar. El grano
dorado era para él también, y se lo
daban, con sus manos puras, las
mujeres y los niños.

El venado era el cuerpo del Mayab y
el faisán era su espíritu.

¡El faisán, que volaba sobre las ciu-
dades blancas como el rayo del sol
que madura los frutos de la vida, y
enciende el fuego sobre el altar de
Aquel que lo hace y lo renueva todo!

Hoy el faisán no vuela más que aba-
jo, escondiéndose del daño y de la
mentira, y está triste y tiene los co-
lores de sus plumas oscurecidos en la
sombra de este tiempo.

Pero la voz que sienten todos en el
aire que llega de lejos, dice al hijo del
Mayab que abra los ojos y encienda
el corazón.

Porque el faisán ha de volar otra vez
con vuelo alto y deslumbrante, y el
venado trémulo ha de saltar feliz
y libre sobre la tierra de nuestros
padres santos.

¡Ya se ha llorado, mucho sobre ella!